

CON LA IDENTIDAD NO SE JUEGA.



Avery Jackson, fue portada de National Geographic en un especial sobre la revolución del género.

“Hoy en las escuelas y en las casas se empieza a hablar y a explicar más la homosexualidad, pero apenas se habla de transexualidad. Se habla de orientación, pero no de identidad. Se habla de por quién yo me siento atraída, quién me gusta, pero no de quién soy. Son dos cosas muy distintas”. La frase no es mía. La dice Mikele Grande, una chica transexual, en un video que está circulando por las redes sociales y que ya es viral. <https://www.youtube.com/watch?v=N90A1h3EcKU>

Hace ahora dos años, el universo de las identidades se abrió para mi pareja y para mí de la mano de nuestro hijo de cinco años erróneamente asignado como niña al nacer. La realidad de la transexualidad y las innumerables connotaciones negativas que injustamente le acompañan, se presentaron ante nosotros de repente. De este modo nuestro pequeño hijo nos condujo a un escenario radicalmente distinto al que nosotros habíamos creado en nuestras expectativas para él. Cuando nos dijo “soy niño” por primera vez, creímos que el suelo se hundía bajo nuestros pies y eso que era un desenlace que ya anticipábamos a tenor de sus comportamientos, preferencias y sobre todo del malestar que había empezado a mostrar en forma de ansiedad y tristeza. Para unos padres al principio es muy duro porque no te preparan para esto, porque crees que estás solo y no sabes qué debes hacer. El primer impulso es acudir corriendo al médico pensando que allí están las respues-

tas para todo, pero las respuestas no están allí pues la inmensa mayoría de los profesionales de la salud aún no saben nada de esto y de ahí que a las personas en situación de transexualidad se les siga atendiendo desde la psiquiatría como si tuvieran un trastorno mental cuando no es así, y si lo tienen, seguramente es la consecuencia de la negación perpetua de su identidad sexual. No se puede crecer de forma saludable siendo permanentemente cuestionado.

Asumido al cien por cien este nuevo paisaje que nos ha planteado nuestro hijo, con la certeza de que todo está bien, de que ahora mismo no tiene ninguna necesidad especial que no sea la del respeto a su identidad sexual, lo cual no le hace diferente a cualquier otro peque en el mundo, me siento optimista. Él aún es ajeno a las dificultades que la sociedad pone a los niños que han nacido con vulva como él simplemente porque no forman parte de la mayoría, pero tal vez todo esto esté empezando a cambiar poco a poco y la información haya comenzado a llegar. Seguramente, la mayor victoria lograda hasta ahora por las asociaciones de adultos transexuales y las de familias de menores, como Chrysalis Euskal Herria de la que orgullosamente formo parte, es el haber logrado desmitificar el debate sobre la transexualidad incluso en las etapas infanto-juvenil, algo que hace unos pocos años era impensable. Hoy, madres, padres y profesionales de la educación y la salud cuentan

ya con recursos que facilitan mucho el adecuado desempeño de sus responsabilidades.

Ello ha traído consigo que toda una generación de madres y padres estén despertando a la realidad de las identidades no esperadas en sus menores y por primera vez en la historia, en esta parte del mundo, se les escuche, atienda y acompañe desde la primera infancia, de modo que por fin pueden ser quienes son desde siempre, desde sus primeros años de vida. ¡Qué gran fortuna la suya! Seguramente estas niñas y niños podrán crecer felices, alegres, con despreocupación, sin el desgaste brutal de tener que emplear una buena parte de sus energías explicando cada día a sus madres, padres, familiares, a sus profesoras y médicos quienes son o, peor aún, teniendo que ocultarlo hasta que la fuerza arrolladora de su identidad sexual se imponga y les diga al oído que ya no puede más, que tiene que salir y que tal vez la vida no valga la pena si todo es una descomunal mentira.

Sin embargo, Mikele Grande está en lo cierto cuando dice que en las casas y escuelas apenas se habla de identidad. A menudo, en conversaciones con personas de mi entorno, cuando voy a una asociación, a una casa de cultura o universidad para debatir sobre las identidades, diversidad humana y respeto, me doy cuenta de que se sabe muy poco sobre transexualidad y lo poco que se sabe, casi siempre se sabe mal. La información no termina de llegar a esa parte mayoritaria de la sociedad que aún no ha entrado en contacto con esta realidad y ello tiene graves consecuencias para las personas como mi hijo, consecuencias que llegan siempre en forma de cuestionamiento de la identidad del otro. Así, cualquiera se cree legitimado para decirle a los demás quienes son, y van a hacerlo además con el único criterio de los genitales, como si únicamente existieran niñas con vulva o niños con pene y no hubiera otras realidades fuera de ese patrón, aunque no sean la mayoría estadística. Mi hijo tiene que escuchar dema-

siado a menudo “tú no eres un niño, eres una niña” por parte de otras niñas y niños de su escuela que han aprendido como verdad incontestable que no se puede ser niño si no tienes pene o que si has nacido con vulva sólo puedes ser una niña y ello le produce un enorme malestar. Si nuestros menores están aprendiendo esto es porque sus adultos seguimos enseñándoles mal y una mala enseñanza o una enseñanza incompleta es el caldo de cultivo ideal para que más adelante se den situaciones de discriminación y acoso.

En mi opinión, es necesaria una reflexión social profunda que ponga en cuestión esas normas no escritas (y alguna escrita también) que nos dicen quiénes somos y de qué manera debemos serlo, normas que generan mucho sufrimiento innecesario a quienes no se ajustan a ellas, tanto que a menudo muchas de esas personas se ven en la necesidad de tener que modificar sus cuerpos mediante la cirugía y la farmacología pero no porque ello vaya a hacerles más mujeres u hombres de lo que ya son, sino tal vez para satisfacer otra necesidad muy humana que es la de recibir la aceptación de los demás. Con la identidad no se juega. Sólo cada una, cada uno, podemos decir quiénes somos. De que lo entendamos depende que logremos construir una sociedad más justa, integradora y diversa.

Carlos Echenique.

Asociación Chrysalis Euskal Herria.

La Persona de Gén(ero)gibre

por www.itepronosostmetrossexual.com, traducción por Ophelia Pustrana/@OphCourse

